

LILA PRASANGA
SEGUNDA PARTE
CAPÍTULO XXI

Últimas palabras sobre las sadhanas

Con la adoración de Shorhasi terminaron las sadhanas de Thakur. Aquel sagrado fuego de la sadhana del Amor Divino, al recibir la última ofrenda se extinguió. Esto es muy natural porque, ¿qué más podía ofrecerle? Fortuna, fama, renombre, apegos, goces sensoriales, todo fue ofrecido en aquel fuego sagrado. Uno por uno fue ofreciendo en sus llamas devoradoras, el corazón, las fuerzas vitales, la mente, el intelecto, la inclinación y hasta el concepto de ego. Sólo había quedado en él el gusto por contemplar a la Madre de distintas maneras por las diferentes prácticas, pero hasta eso también fue ofrecido. Entonces, aquel fuego se apagó.

La Madre Divina lo había hecho bienaventurado, apareciendo ante él en respuesta a su ardiente anhelo; luego lo había puesto en contacto con personas extraordinariamente dotadas que lo ayudaron a hacer distintas prácticas según las recomendaciones de las sagradas escrituras. Entonces, ¿qué más podía pedirle? Sintió que había cumplido con todas las sadhanas de los sesenta y cuatro Tantras; con las cinco sadhanas de los *vaishnavas*; con la no dualista de la Vedanta Advaita, tomando el voto de *sannyasa* y que, además, había realizado la doctrina externa islámica. ¿Qué más le quedaba por pedir a la Madre del Universo? Sin embargo, después de un tiempo, surgió en su corazón el anhelo de ver a la Madre por otro sendero.

El cristianismo

Thakur conocía a Shambú Charan Mal-lik, quien le había hablado de los Evangelios, de la vida pura de Jesús y del fundamento de su doctrina. Tan pronto como surgió en él ese anhelo, la Madre lo satisfizo de una manera muy extraña pues él no tuvo que hacer ningún esfuerzo especial. El hecho ocurrió así:

Yadulal vivía en una quinta contigua al templo de Kali y Thakur solía ir a pasear por allí. Yadulal y su madre lo querían y respetaban mucho y habían dado orden a los empleados para que en su ausencia, recibieran a Thakur con todo respeto y le abrieran la sala para que él se sentara y descansara. En esa sala había muchos cuadros. Uno de ellos representaba al Niño Jesús reclinado sobre el regazo de la Virgen. Decía Thakur que un día, mientras contemplaba profundamente ese cuadro y pensaba en la divina vida de Jesús, de pronto vio que el cuadro se volvía luminoso y viviente, y que los rayos que emanaban del cuadro penetraban en su persona, causándole un cambio radical en su modo de pensar. Los conceptos hindúes iban desapareciendo y en su lugar surgían nuevas ideas.

Con cierta angustia dijo a la Madre:

- Madre, ¿qué estás haciendo conmigo?

No podía evitarlo; los nuevos conceptos, con tremenda fuerza, hicieron desaparecer los pensamientos hindúes y su cariño por los devas y devis y en su lugar, la Madre le hizo sentir plena fe y devoción hacia Jesús y su doctrina. En una visión vio a sacerdotes cristianos muy devotos, adorando a Jesús en la iglesia con luces e incienso.

Cuando regresó a su habitación, Thakur quedó sumergido en la profunda meditación del nuevo concepto y se olvidó por completo de ir a saludar a la Madre Kali. Esta nueva ola de espiritualidad se posesionó de él durante tres días. Al cuarto día, mientras caminaba cerca del Panchavati, vio que un hermoso hombre divino, de tez blanca, lo estaba mirando fijamente mientras avanzaba hacia él. Thakur, de inmediato, sintió que aquella figura era la de un extranjero de otra raza. Grandes y hermosos ojos iluminaban su rostro; su nariz, aunque un poco achatada en la punta, no quitaba nada a su belleza. Fascinado ante esa belleza, Thakur pensó: *¿Quién es este Ser?* Aquella figura se le acercó y desde la profundidad de su corazón, surgió en él esta idea: *Este es Jesús, el gran yogui y amante, Dios en persona.* La figura de Jesús entró y se diluyó en su persona, y Thakur, durante largo tiempo, quedó unido a Brahman con cualidades. Luego de esa experiencia, Thakur se convenció de que Jesús es una Encarnación Divina.

Muchos años después, cuando nosotros lo visitábamos, conversando sobre Jesús, Thakur nos preguntó:

-Ustedes que han leído la Biblia, ¿pueden decirme si en ella se hace alguna descripción de la figura de Jesús?

Nosotros le contestamos:

-Señor, no hemos leído en la Biblia nada sobre su aspecto físico. Pero, como había nacido en una familia judía, sin duda su tez debió haber sido blanca, sus ojos grandes y su nariz larga y fina.

Thakur nos respondió:

-Sin embargo, observé que la punta de su nariz estaba aplanada. No sé por qué lo he visto así.

Nosotros pensamos que, tal vez, vista en estado místico, la figura aparecía distinta de la real porque, según nuestro parecer, todos los israelitas tienen la nariz fina. Después de la desaparición de Thakur, nos enteramos de que existen tres descripciones de la persona de Jesús y en una de ellas se lo describe con una nariz como la que había visto Thakur.

El budismo

Al ver que Thakur lograba la realización en todas las principales religiones del mundo, puede surgir en la mente de nuestro lector esta pregunta: *¿Cuál era su opinión sobre Buddha?* Thakur, como todo hindú, consideraba a Buddha como una Encarnación Divina y lo reverenciaba y lo adoraba. Creía, además, que continuaban vivamente manifestados los tres aspectos del budismo: Buddha, Sangha (organización) y Dhama (doctrina) en las tres figuras sagradas de

Jagannath, Balaram y Subhadra que se hallan en el famoso templo de Puri.

Conociendo el glorioso mensaje de que comiendo el *prasad* de Jagannath desaparece de la mente toda idea sobre las diferencias de castas, Thakur quiso ir, pero la Madre Divina le hizo saber que si iba, existía la posibilidad de que dejara su cuerpo. Entonces, como la Madre no lo aprobaba, abandonó la idea. Thakur creía firmemente que mediante el *prasad* de Jagannath, la mente materialista del hombre se purifica instantáneamente y le permite comprender los ideales espirituales.

Cuando se veía obligado a hablar largo rato con gente mundana tomaba un poco de agua del Ganges y algunos granos de arroz del *prasad* de Jagannath y nos aconsejaba hacer lo mismo. Cuando presencié la gran obra dramática de su discípulo Girish Ghosh sobre la vida de Buddha, Thakur dijo:

“Buddha es una Encarnación Divina; no hay ninguna diferencia entre su doctrina y el sendero védico del conocimiento”.

Según nuestro parecer, su opinión se basaba en sus conocimientos yóguicos.

El jainismo y el shikhismo

Más adelante, Thakur se interiorizó profundamente en las doctrinas de los jainas y de los shikhs; sobre sus *thirthankaras* (iniciadores) y gurús, desde Nanak hasta Govinda. Sentía gran devoción y reverencia por esos maestros. En su habitación tenía, además de varios cuadros de devas, devis y Encarnaciones, un cuadro de Jesús y una imagen del Thirthakara Mahavira hecha de piedra. Por la mañana y al atardecer, Thakur quemaba incienso ante esas figuras, lo mismo que ante las otras. Nunca le oímos decir, sin embargo, que ellas fueran Encarnaciones. Sobre los diez gurús de los shikhs, decía:

“He oído decir que todos ellos eran la Encarnación del gran rishi Yanaka, quien tuvo el deseo de hacer el bien a la humanidad, y para ese fin, nació diez veces en los cuerpos de diez gurús, desde Nanak hasta Govinda. Y que, finalmente, estableciendo la doctrina del shikhismo, se unió definitivamente con el Supremo Brahman. No veo ninguna razón para declarar irreal este concepto de los shikhs”.

Resumen de las realizaciones de Thakur

Sea por lo que fuere, por sus éxitos en las distintas sadhanas, Thakur tuvo ciertas realizaciones extraordinarias. Algunas de ellas tenían rasgos personales y el resto correspondían a la espiritualidad en general. Aunque ya hemos dicho algo al respecto, ahora vamos a recapitular los principales sucesos. Es nuestra

convicción de que Thakur pudo interpretar correctamente esas realizaciones cuando, al final de sus sadhanas, vivía en constante comunión con la Divina Madre. Aunque había realizado todo eso por la visión yógica, aquí vamos a tratar de presentarlo a nuestro lector en forma comprensible para la mente común.

Era una Encarnación

1. Thakur tuvo la convicción de que era la Encarnación Divina, el Ser con poderes divinos. Sus sadhanas y adoraciones sólo fueron hechas para que sirvieran de enseñanza a los demás. Comparando su vida con la vida de los demás sadhakas vio la marcada diferencia que existe entre uno y otro. Notó que el sadhaka común alcanza la Paz, logrando la Visión de Dios, practicando durante toda su vida un solo concepto espiritual, mientras que él no tuvo la Paz hasta que no pudo terminar con todas las prácticas de todos los senderos descritos en las diversas religiones, y para tener éxito en cualquier práctica no necesitó emplear más tiempo que tres días. Todos los efectos tienen sus causas. Thakur se estableció en el yoga investigando la Causa Suprema. Al investigar vio que Él era la Encarnación especial de Dios, cuya naturaleza es siempre Pura-consciente-libre; también, comprendió que sus sadhanas no fueron hechas para quitar la imperfección personal; fueron hechas para gran bien de la humanidad, iluminando los senderos espirituales.

2. También comprendió que para Él no existía la liberación tal como la logran los seres comunes. No tenía la liberación. Esto no es nada difícil de comprender porque como Él no estaba separado de Dios, como era su manifestación especial, Él también era siempre Puro-consciente-libre. En Él no había limitaciones, ni imperfecciones, entonces, ¿de qué se iba a liberar? Mientras exista para Dios la tarea de hacer bien a la humanidad, tendrá que encarnarse en el mundo para realizar esa obra, por eso, ¿cómo puede tener liberación? Cómo decía Thakur:

“El empleado del Estado tiene que ir corriendo hacia donde ocurre algún desarreglo”.

Por la visión yógica, no sólo conoció esto, sino que además, nos dijo varias veces que su próxima Encarnación tendrá lugar en el noroeste. Algunos de los devotos nos han dicho que Thakur les había indicado hasta la fecha aproximada de su próxima venida:

“Después de doscientos años tendré que venir en aquella dirección; en esa oportunidad muchos tendrán la liberación; los que no se liberen en esa ocasión, tendrán que esperar mucho”.

3. Estableciéndose en la Verdad, mucho tiempo antes de dejar su cuerpo, Thakur sabía la fecha en la que esto iba a ocurrir. En un estado supra consciente, cierto día en Dakshineswar, había hablado sobre eso a la Santa

Madre, de la siguiente manera:

-Cuando veas que estoy comiendo de las manos de cualquiera, que estoy pasando la noche en Kolkata, que estoy comiendo del mismo plato después de dar de comer primero a cualquiera, entonces, sabrás que se ha aproximado la fecha de la partida.

Todo se cumplió literalmente. En otra ocasión, en el mismo estado, Thakur había dicho a la Santa Madre:

-En los últimos días no comeré nada más que arroz con leche o sémola con leche. -y sucedió así.

Las opiniones religiosas son senderos

Sobre los temas espirituales, las realizaciones de Thakur eran las siguientes:

1. Después de realizar la suprema Verdad por las distintas sadhanas, Thakur tuvo la inquebrantable convicción que todas las religiones son reales; las opiniones religiosas son solamente senderos. Podemos decir esto porque Thakur lo había realizado por su visión mística y también por el sentido común. Porque lo había comprobado personalmente con todas sus prácticas. No tardamos en comprender que la presente Encarnación suya fue para predicar que no hay ninguna diferencia esencial entre las diversas religiones y así quitar todas las manchas de ellas. Antes de Él, ninguna otra Encarnación había predicado esta suprema Verdad después de haberla realizado personalmente haciendo todas las prácticas. Si queremos clasificar a las Encarnaciones por sus prédicas sobre la liberalidad en el campo espiritual, sin duda alguna, tendremos que colocar a Thakur por encima de todas.

El dualismo, el monismo calificado y el monismo puro son tres estados

2. Según el progreso en el campo espiritual, los conceptos del dualismo, monismo calificado y monismo puro surgen naturalmente en el corazón del sadhaka. Decía Thakur que esos conceptos filosóficos no tienen ninguna diferencia entre sí, que todo depende del desarrollo y del estado mental del sadhaka. Profundizando un poco comprenderemos cómo las realizaciones directas de Thakur han ayudado a aclarar las verdades de las Sagradas Escrituras, en las que los tres distintos conceptos habían creado una situación bastante complicada. Con el fin de apoyar su propia doctrina, los maestros de cada escuela, en lugar de armonizar los tres conceptos, muchas veces dieron explicaciones extrañas. El resultado fue que la gente, al leer esos textos comentados por los maestros, sentía cierta confusión y al final perdían la fe en las auténticas Escrituras Sagradas. Así, la eterna religión de la India cayó en decadencia. Por eso Thakur, la Encarnación Divina de esta época, tuvo que

realizar personalmente la suprema Verdad por los tres mencionados conceptos, para demostrar la conexión y armonía que existe entre ellos. En nuestros estudios de la Sagrada Escritura siempre debemos recordar esto. Aquí vamos a mencionar, en síntesis, la opinión de Thakur sobre ese tema. Decía :

“Lo Advaita, (lo no-dual), es la última palabra de la espiritualidad, ese estado está más allá de la mente y del habla. Por medio de la mente y del intelecto se puede entender y hablar sobre mono-dualismo (monismo calificado). En ese estado, lo Real y la manifestación son igualmente reales. Krishna es la consciencia pura; su morada y su santo nombre son, igualmente, pura consciencia. Para la gente común, cuya mente está llena de ideas del mundo, se recomienda la repetición del santo nombre de Dios, la adoración y los cantos espirituales, según la escuela de Narada-Pancharatra”.

Sobre la acción o trabajo, también Thakur puso un límite y decía:

“La acción en las personas de temperamento *sattvico*, va disminuyendo naturalmente; aunque quisieran no pueden trabajar o, más bien, Dios no los deja trabajar. Como ocurre con la nuera encinta; la suegra, poco a poco, le va quitando su trabajo, y luego, cuando nace la criatura, la nuera deja todo trabajo y se ocupa sólo del niño.

Pero para las demás personas, Thakur recomendaba trabajar como la buena sirviente que, aunque dice que la casa del patrón es su casa y la cuida bien, sin embargo sabe que su casa está en el pueblo. El karmayoga es trabajar así. Trabajar sin apego y rezar; meditar y hacer yapan.

3- Thakur realizó que siendo un instrumento en manos de la Madre, tendría que fundar una nueva organización para propagar la muy liberal doctrina espiritual. Sobre esto, su primera visión ocurrió durante la vida de Mathur, cuando le dijo que la Madre le iba a llevar muchos devotos para recibir instrucción religiosa. Cuando vivía en la casa quinta de Kashipur, cierto día, mirando su propia fotografía (en la que se halla sentado), nos dijo:

-Esta figura es de un estado muy elevado de yoga; más adelante, esta figura será adorada en todos los hogares.

4. Había visto, en el estado místico, que aquellos que se iban a liberar en esta vida, llegaría a Él para realizar la Religión. En tres épocas especiales de sus sadhanas, tres grandes eruditos y sadhakas, vinieron a visitarlo y a estudiar su estado espiritual. El Pandit Padmalochan, lo vio cuando Thakur había terminado sus Sdhanas del Tantra. Él había opinado:

-En Usted veo la presencia y el poder de Dios.

Vaishnavacharan lo vio cuando Thakur había terminado sus sadhanas vaishnávicas. Adoró a Thakur declarándolo Encarnación Divina. Y Gouri Pandit lo había visto cuando Thakur había terminado todas las sadhanas. Opinó:

-Veo la presencia directa de todos aquellos elevados estados que he leído en los textos sagrados. Más, aquellos estados superiores que no están mencionados en la sagrada escritura, aquellos también están en Usted presentes. Usted ha ido mucho más allá de los estados mencionados en los Vedas, la Vedanta y otros textos espirituales. Usted no es un hombre, en Usted está presente Aquello que es la fuente de las Encarnaciones.

Los tres eran maestros muy renombrados y no tenían ninguna necesidad de alabarlo en vano.

Después de tener aquellas extraordinarias realizaciones, por la voluntad divina, en la mente de Thakur surgió un deseo completamente nuevo. Sintió un fuerte deseo de ver y transmitir sus realizaciones a aquellos devotos suyos a quienes había visto en su estado místico. Decía Thakur:

“No había límite a aquel deseo angustioso. Durante el día, con mucho esfuerzo, podía suprimirlo. Cuando oía las conversaciones materialistas e inútiles, las sentía como venenos y pensaba que si esos devotos hubieran llegado, hubiera tenido paz en mi corazón; que hablando con ellos de temas espirituales, podría aliviar el peso de mi corazón, transmitiéndoles las realizaciones divinas. Pensaba muy animadamente sobre qué cosa particular tendría que decir y a qué devoto, y así me preparaba. Pero cuando llegaba la hora del ocaso, ya no podía controlarme; se rompía el dique de mi espera, lamentaba que pasara otro día y que ellos todavía no llegaran. A la hora vespertina, cuando todo el templo se llenaba de la música de las campanas, subía al techo de la casa de los dueños y llorando de angustia en alta voz, decía: “¿Dónde están ustedes? Vengan; ya no puedo vivir sin verlos”. No sé si una madre sufre tanto al no poder ver a su hijo; no he oído que los amigos o los amantes sufran tanto cuando no pueden encontrarse. Esta angustia no tenía comparación”.

Antes de la llegada de los devotos sucedieron ciertos episodios que vamos a narrar en los próximos capítulos.